

cen —sujetos que si teóricamente son catalogados por el autor como “sujetos políticos”, en el texto no tienen el mismo estatus—. De este mal suelen adolecer muchos antropólogos de aquellos que se consideran “héroe” al regresar del “campo”.

LEONARDO
MONTENEGRO MARTÍNEZ
Pontificia Universidad Javeriana

1. Cf. Paola Vargas Arana, “Legionarios de Paz para Colombia. Un acercamiento antropológico a los grupos marianos en Bogotá”, en Carlos Vladimir Zambrano (ed.), *Epifanías de la etnicidad*, Bogotá, Universidad Nacional, 2002.
2. Cf. Por ejemplo, “Introducción” a la Cátedra Manuel Ancízar “Creer y poder hoy”, periodo II de 2004, en <http://www.unal.edu.co/progcur/catedra/index.php>; “La Cátedra Manuel Ancízar en la Universidad Nacional 1994-2005”, en <http://www.unal.edu.co/diracad/catsede/RBCMA.pdf>; “Consideraciones para una antropología del creer en Colombia”, en *Revista Sociología*, núm. 24, Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, 2001; “Las últimas apariciones de la Virgen en Latinoamérica: una lectura antropológica”, en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 37, núm. 1, 2002; “De la des-regulación de lo sagrado a la circulación del creer, hoy”, en *El Ágora USB*, año 3, núm. 6, julio-diciembre de 2004.

¿Ahora más altos?

La calidad de vida biológica en Colombia. Antropometría histórica 1870-2003

Adolfo Meisel Roca
y Margarita Vega Acevedo
Cartagena, Banco de la República,
Centro de Estudios Económicos
Regionales, 2007

Uno de los temas más apasionantes de la historia económica es tratar de determinar cuáles han sido los cambios a través del tiempo en el nivel de bienestar de una sociedad. Para la época moderna, los economistas identifican la mejoría en el bienestar de una región o nación con aumentos en el ingreso per cápita. Pero esa medida es incompleta por varias razones.

En primer lugar, porque el promedio puede esconder cambios en bienestar diferentes para grupos distintos de la población. Esto se puede corregir en parte calculando cambios en ingresos per cápita para los grupos que componen una distribución del ingreso. Si la distribución de ingreso no cambia mucho, lo cual es usual, un aumento en el ingreso per cápita podría reflejar incrementos generalizados en el bienestar de la población. Los datos para Colombia entre 1938 y 2007 de ingreso per cápita y distribución sugieren un incremento importante en bienestar.

En las últimas décadas se han desarrollado otras medidas de bienestar. Se ha considerado que el progreso económico es una medida incompleta del bienestar, y han surgido otros índices. El más conocido es el Índice de desarrollo humano, que incluye datos de ingreso, pero también de educación y salud en una sociedad. En educación se usan estadísticas de alfabetismo y tasas de matriculación, y para salud la esperanza de vida al nacer y la mortalidad infantil. Ese es el índice básico. Pero se puede adicionar información sobre distribución de ingresos si se considera que la equidad es un fenómeno que aumenta el bienestar, y datos sobre inseguridad (número de asesinatos por 100.000 habitantes), estadística que es la medida en que ésta reduce el bienestar.

Adolfo Meisel Roca y Margarita Vega Acevedo en el libro *La calidad de vida biológica en Colombia* estudian otro índice de bienestar: los cambios en la estatura de las poblaciones. La estatura adulta refleja la situación nutricional neta durante los años en los que la persona está en crecimiento. En ella influyen el consumo de alimentos, la salud y el esfuerzo laboral.

En el capítulo que reseña la literatura de la antropometría histórica, los autores explican cómo las estadísticas de estatura reflejan el consumo de alimentos, la nutrición y la salud. La experiencia histórica en Estados Unidos y varios países de Europa muestra una disminución en la estatura en los inicios de la industrialización. Quienes han analizado

este fenómeno difieren en las interpretaciones, pero tienden a creer que este deterioro se debió al aumento en las infecciones, en concentraciones urbanas, con servicios públicos de salud deficiente, y a un posible deterioro en la distribución del ingreso. Hay excepciones. En Suecia la estatura aumentó permanentemente entre 1820-1965.



Meisel y Vega muestran que Colombia también ha tenido un comportamiento excepcional de este índice de bienestar. La estatura promedio de los colombianos por año de nacimiento aumentó continuamente para hombres y mujeres entre 1905-1909 y 1985 (pasó de 1,62 a 1,71 cm para hombres y de 1,50 cm a 1,59 para las mujeres). Por otra parte, la estatura no bajó durante el proceso de industrialización y urbanización.

La serie estadística colombiana que utilizan es de las más completas y extensas en el mundo. En otros países los datos vienen de la medición de reclutas o de los archivos de algunos colegios. En Colombia el dato aparece en la cédula de ciudadanía y por lo tanto cubre toda la población, y los autores utilizaron 9.321.776 de estos datos, una muestra gigante para fines estadísticos.

Un ejercicio interesante para estimar la distribución en el bienestar es la medición en la dispersión de las estaturas. Un paso de grandes dife-

rencias en estatura a una mayor concentración de los datos hacia el promedio indica una disminución en las diferencias en salud y nutrición, lo cual es congruente con una mejora en la distribución del bienestar material. Los autores encuentran esa menor dispersión en las estaturas a través del siglo xx en Colombia.

Usan otra serie de datos proveniente de los pasaportes, los cuales en general se expedían a personas de alto estrato social en capacidad de viajar al exterior. La estatura de los hombres colombianos de este estrato social era 168,3 cm en 1910-1914, bastante superior a los 163,48 del promedio de los hombres en esa época y comparado con 1,72 cm en Estados Unidos en esos años. Yo concluyo que la estatura del estrato alto no aumentó mucho durante el proceso de crecimiento económico del siglo xx (tal vez unos 4 cm), mientras que la estatura del promedio de la población creció 9 cm. Esto también muestra una reducción en la diferencia entre niveles de salud y nutrición en Colombia durante el siglo.

Finalmente, los datos internacionales dan una idea del nivel de salud y nutrición en diferentes países a principios del siglo xx. La primera observación es que Colombia en 1910 tenía un nivel de vida bajo, similar al de la India y México. El progreso en este índice es alto en términos internacionales. Sorprenden por lo bajos los datos de estatura de España e Italia en 1950.

Estos países se desarrollaron aceleradamente después de 1950, y esto se vio reflejado en las estaturas.

De todos modos con el conocimiento que tienen los autores de esta literatura sería muy útil que hicieran una tabla de datos internacionales más completa y asegurándose de la comparabilidad de los datos de lo que yo he podido hacer para esta presentación.



Conclusión

El trabajo de Adolfo Meisel y Margarita Vega es muy valioso y presenta una nueva metodología para medir los progresos históricos que se han dado en un aspecto de la calidad de vida. Colombia no sale mal parada.

Estatura de hombres en centímetros
(comparaciones internacionales)

	1840	1850	1910	1920	1950	1985
Suecia	168	168	173	174	178	179 (1965) (2)
Estados Unidos	172	—	172	173	177	177 (1970) (2)
Francia	164	165	166	167	169	—
Holanda	164	164	169	170	174	186 (2004) (2)
Italia	—	—	164	165	167	—
España	—	—	164	164	164	175 (1980) (2)
México	—	—	165	164	166	—
Colombia	—	—	164	164	168	171 (1985) (2)
India	—	—	164	—	—	—
China	—	—	—	—	—	170 (1985) (2)

Fuentes: 1. Moramay López-Alonso, "Growth with Equality: Living Standards in México, 1850-1950", *Journal of Latin American Studies*, vol. 39: Part. 1, febrero, 2007.
2. Adolfo Meisel Roca y Margarita Vega Acevedo, capítulo 2 del libro.

Aprovecho para felicitar a los autores por una publicación que requirió mucho trabajo e imaginación.

MIGUEL URRUTIA

MONTOYA

Profesor, Universidad de los Andes

Guía para beatas paisas

**Sociabilidades católicas,
entre la tradición y la modernidad.
Antioquia, 1870-1930**

Gloria Mercedes Arango de Restrepo
Universidad Nacional de Colombia,
Sede Medellín, Medellín, 2004,
147 págs.

Decididamente hay libros —si así se pueden denominar ciertos productos escritos— en los cuales lo único rescatable es el título, porque su contenido es inversamente proporcional al apelativo que figura en la carátula. Por desgracia, en estos momentos la ambivalencia entre el título de una carátula y el contenido del libro tiende a convertirse en algo cada vez más frecuente y normal, teniendo en cuenta que buena parte de los libros que se producen provienen directamente de la academia universitaria, y como en ésta la calidad de aquellas labores relacionadas con la formación cultural de tipo general (lectura, capacidad crítica, habilidad en el manejo del lenguaje oral y escrito) tienden a depreciarse, para ser reemplazadas por habilidades y competencias meramente utilitarias (manejar programas informáticos, aprenderse de memoria unas cuantas fórmulas mecánicas, estar al día en la última moda teórica...), con las que se rinde culto a las apariencias, descuidando los contenidos sustanciales de una investigación. En consecuencia, en el medio universitario colombiano se ha impuesto la tendencia, predominante en los cursos de Metodología de investigación, de incentivar los títulos rimbombantes sin que importe el contenido de un trabajo, ni tam-